

mampato

M. R.

Precio Eº 8.—
Recargo Aéreo Eº 0,50
Precio Perú S/10.00

AÑO IV Nº 121



HISTORIA DE LA PINTURA RUPESTRE, EGIPCIA Y MESOPOTAMICA
DANIEL DE LA VEGA . VICTOR DOMINGO SILVA
EL TERROR DE LOS MARES . SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA



Agradecemos la colaboración
de Codex (arte/rama).

historia
de la

PINTURA



Arriba: Pinturas rupestres del Tassili, en el desierto del Sahara. Derecha: Cuando el artista de la prehistoria pintaba un animal en la caverna, estaba expresando un deseo de la comunidad para que la caza fuera abundante y nunca faltara.

PINTURA RUPESTRE, EGIPCIA Y MESOPOTAMICA

CAPITULO I

LOS COMIENZOS DE LA PINTURA

Los comienzos de la pintura se remontan a la lejana época del último período glacial. El hombre de la Edad de Piedra era principalmente cazador y vivía en constante lucha para subsistir en un medio ambiente hostil e inhospitalario. No conocía la agricultura ni tenía animales domésticos. Habitaba en cavernas, en las cuales también enterraba a sus muertos.

En 1879 Marcelino de Sautuola descubrió casualmente la entrada de la Cueva de Altamira, en el norte de España. Cuando exploró sus pasadizos, se encontró con que las paredes y techo estaban cubiertos por pinturas de sorprendente belleza.

La noticia causó revuelo y hasta el propio rey acudió a ver aquellas muestras del arte de fines del paleolítico que habían permanecido ignoradas durante milenios. Sin embargo, cuando los sabios de mayor renombre visitaron la caverna,





tacharon a Sautuola de falsificador. Había coincidido el hecho de que, antes del descubrimiento, un pintor había sido huésped del hidalgo español y creyeron que éste era el autor de aquellos magníficos bisontes, cuyo estilo, pensaban los científicos, era demasiado perfecto para haber sido ejecutados por los rudos hombres de Cro-Magnon. Años más tarde el joven abate Breuil, visitando la Cueva de Combarelles (Francia), vio pintados en la pared unos bisontes que se parecían, como una gota de agua a otra, a los de Altamira. Como la entrada de aquella gruta acababa de descubrirse, no podía tratarse de una falsificación y los científicos se rindieron a la evidencia de que efectivamente tenían ante sí un vestigio del arte del período glacial. Se calcula su antigüedad en unos veinte mil años.

Arriba: Los colores que empleaban los hombres de la Edad de Piedra eran minerales y de tonos ocre amarillo, ocre rojo y negro. Abajo: Figura de un bisonte pintada en las cuevas de Altamira (España).





Arte paleolítico: pinturas rupestres de Lascaux (Francia).

LA PINTURA RUPESTRE

Las imágenes dejadas por el hombre de las cavernas, son conocidas con el nombre de pinturas rupestres, porque están pintadas o grabadas en la roca. Se encuentran en una amplia área geográfica, pero principalmente en África y en el sur de Europa, siendo los conjuntos más famosos el de la gruta de Lascaux (Francia, descubierta en 1940), el de la gruta de Altamira (España) y el de Tasili, en el desierto del Sahara. Estas últimas fueron descubiertas en 1933 por el teniente Brenans, cuando se internaba por el profundo cañón del Tasili-n-Azyer, durante una misión militar de reconocimiento. Hasta aquel entonces ningún europeo había puesto el pie en esta región. Brenans iba a la cabeza de la patrulla, al paso lento de su camello, cuando distinguió en las paredes rocosas unas pinturas. Le pareció estar soñando, pues en la roca aparecían figuras de elefantes en marcha, jirafas con el cuello tendido, amenazadores rinocerontes y elegantes gacelas. Aquellas pinturas habían sido ejecutadas por pueblos prehistóricos del Sahara que habitaron en aquella región entonces fértil y que en la actualidad sólo es un desfiladero calcinado por el sol. En Europa, lo que más pintaron sus antiguos habitantes fueron fi-

guras de animales, especialmente renos, mamuts, bisontes (que en la época glacial vivían en esas regiones, pero que después se extinguieron o emigraron), vacas y caballos, además de algunas siluetas humanas.

Ejecutadas a veces del tamaño natural del modelo, las pinturas rupestres son de un asombroso realismo y pareciera como si estuvieran en movimiento. Es increíble la maestría con que los artistas ejecutaron los conjuntos, porque los pintaron con los dedos, una caña o un tosco buril. Los colores que empleaban eran minerales y de tonos ocre amarillo, ocre rojo y negro.

PINTURA Y MAGIA

Al ejecutar sus pinturas, los artistas prehistóricos no pensaban en deco-

rar artísticamente paredes y techos de sus oscuras viviendas, sino más bien las hacían con un propósito mágico, como en la actualidad aún se practica en algunas tribus salvajes de África.

Por ejemplo, sus miembros dibujan los contornos del animal que desean cazar en el suelo y, enseguida, le clavan una flecha o una lanza. Igual que ellos, cuando el artista primitivo pintaba un animal en la caverna, estaba expresando un deseo de la comunidad para que la caza fuera abundante y nunca faltara.

Estas pinturas se encontraban además lejos de la entrada y más bien ocultas, por lo que se cree también que el lugar puede haber sido una especie de santuario.

Los conjuntos rupestres no sólo re-



Arte paleolítico: pinturas rupestres de Niaux (Francia)

presentan animales aislados, sino también escenas de caza, danzas rituales o guerreras. Las figuras, especialmente la de los seres humanos, son ejecutadas en forma de siluetas estilizadas, llenas de gracia y de movimiento, llamando la atención por lo moderno de su estilo. Las pinturas de las cavernas abrieron una nueva página acerca del pasado de la humanidad, revelando un aspecto desconocido del hombre prehistórico: su condición de artista.

EN LA TIERRA DE LOS FARAONES

Antes que se descubrieran las pinturas rupestres, se creyó que el comienzo del arte había tenido su origen en las ricas culturas de Egipto y de Mesopotamia.

Las artes plásticas de los habitantes de la tierra del Nilo iban unidas a la religión. Tenían por objeto dar testimonio del poder de sus reyes, de la adoración de los dioses, cuyas



Arte egipcio: frescos que decoran el interior de la capilla funeraria de Thotmés III. (siglo XV A. C.).



Fresco de la tumba del faraón Haremhab (siglo XIV A. C.), en el Valle de los Reyes.

imágenes se erigían en gigantescos templos, y estaban relacionadas con el culto a los muertos, que se basaba en la creencia de que el alma de los difuntos continuaba viviendo en su imagen.

Por lo tanto, la tarea de los artistas egipcios era alabar las obras de los grandes señores, describir en los conjuntos que decoran las tumbas sus hábitos y el ambiente en que vivían, o su recibimiento en el reino de los muertos.

EL USO DEL COLOR

Los egipcios eran un pueblo que amaba el color y que, por lo tanto, policromaba todo: templos, palacios, estatuas y dibujos. Desde la época en que la pintura egipcia aparece con su estilo propio definido (es decir, desde principios del tercer milenio A. de C.), se caracteriza por su hermoso colorido. El artista lo empleaba para representar en la forma más bella y rica

posible escenas de la vida real y del más allá, combinando ocre, rojo y amarillo, pigmentos azules y verdes, y carbón. Para la figura masculina se empleaba siempre un tono moreno, en cambio, para la mujer, un delicado tono amarillo pálido.

Llama la atención en la pintura egipcia el hecho que para dibujar el cuerpo humano se combinaran aspectos de frente y de perfil. Por ejemplo, el rostro era pintado siempre de perfil, pero con el ojo mirando hacia el frente.

Los cuadros eran pintados sobre una capa de cal húmeda que cubría la pared. Esta técnica es llamada "fresco" y los colores son absorbidos por la mezcla húmeda. Al secarse se produce una combinación química y los colores se cristalizan.

LAS PINTURAS FUNERARIAS

Los dioses, los faraones y los muertos glorificados eran pintados de



Para dibujar el cuerpo humano, los artistas egipcios combinaban aspectos de frente y de perfil. Por ejemplo, el rostro era pintado de perfil, pero con el ojo mirando hacia el frente.

mayor tamaño para afirmar su superioridad sobre los demás mortales. Sin lugar a dudas los frescos de los templos y de las cámaras mortuorias de los soberanos son magníficos, pero también son extraordinariamente bellos e interesantes los conjuntos que decoran las capillas funerarias de los nobles señores de Egipto. Los muros eran cubiertos con representaciones de la vida diaria del difunto y de las actividades que desempeñaba como funcionario o de los trabajos que se realizaban en sus dominios.

Allí se ven campesinos cosechando o sembrando, escribas registrando y controlando, albañiles construyendo y escenas de caza y pesca, hasta llegar al último episodio de la existencia del difunto: sus funerales.

LA PINTURA DE MESOPOTAMIA

La historia antigua de la región ubicada entre los ríos Tigris y Eufra-tes es una sucesión de sangrientas



En los frescos que decoraban las tumbas de soberanos y de nobles se representaban escenas de la vida real. Aquí vemos a dos esclavas danzando, mientras otra toca una especie de flauta.



"Las ocas", una de las pinturas murales egipcias más antiguas que se conocen (2700 A. C.).



Arte babilonio: Arriba, pinturas murales de Mari (siglo XVIII A. C., Siria). Abajo, derecha, león de cerámica esmaltada (siglo VII A. C.).

guerras, en las cuales el dominio fue conquistado sucesivamente por sumerios, babilonios, asirios, medos y persas. El destino del territorio lo decidían poderosos déspotas y su espíritu guerrero se refleja en el arte de Mesopotamia.

La técnica empleada fue principalmente la del ladrillo esmaltado y las pinturas representan escenas de guerra o caza. En estas últimas se destaca la maestría con que los artistas pintaron animales moribundos, especialmente leones heridos por las flechas de los cazadores.

Agradecemos la colaboración de Codex (arte/rama).



Arte persa: Arquero (izquierda) y grifo (abajo), cerámica esmaltada. Relieves del palacio de Darío en Susa.

